

Mi Señor ama un corazón puro

Extracto

El ser vivo es egoísta por naturaleza. Todo ser humano es también egoísta hasta cierto punto. Se podría decir que el egoísmo es la segunda naturaleza de la raza humana. Así que para librar el tiempo y la energía de una persona de restricciones, de las demás cosas y seres, ¿no ha apartado el mundo moderno a la persona también de su capacidad innata de ser compasiva? La compasión: una virtud que es tan simple y, sin embargo, con efectos de tan largo alcance.

Cuando no sabes cómo se siente en realidad la compasión, puedes no entender porqué debes aspirar a ella. La compasión es el impulso divino que se aviva dentro de ti cuando llegas ante la ignorancia o el dolor de alguien. Y no quiero decir sólo de alguien que sufra físicamente. Piensa en la compasión de un gran ser. La compasión de Baba Muktananda era tan vasta y poderosa que al llegar a su presencia, entrabas en tu propio corazón.

Una compasión así tan conmovedora que se dice que hace llorar de amor incluso a las piedras. No es sólo un sentimiento que surge y se disuelve de vez en cuando. Cuando alcanzas la meta, como Baba, te vuelves la compasión personificada. Así que adondequiera que vayas, todos saben que van a recibir ayuda. Al sentir tu presencia, también sienten protección, mucha seguridad. No es que realices una o dos grandes proezas. Tu presencia basta, porque llevas la ternura del corazón, el corazón amoroso.

Esta compasión suprema existe en cada uno. Por eso, todos los grandes seres dicen: entra en el reino de tu corazón. Báñate en la luz de tu propio corazón. Bebe el néctar de compasión en la fuente de tu corazón mismo. No busques la compasión en ningún otro lado, en nadie más. Está dentro de ti. Tú eres el dueño de esta gran virtud.



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Swami Chidvilasananda, "Compasión" cap. 7 en *Mi Señor ama un corazón puro. El yoga de las virtudes divinas* (Siddha Yoga Dham de México. México, D. F. 1995), pags. 92 -93.